

Un lamento que denuncia el despojo de los *míseros de mi pueblo*. Aproximación a Isaías 10,1-4

A lament that denounces the dispossession of the *wretched of my people*. Approach to Isaiah 10,1-4

Fecha recibido: 19/07/2022 - Fecha publicación: 27/01/2023

Patricia Osorno CCV ¹

Resumen

Las cosas que horrorizan a los profetas y que afectan directamente el corazón de Dios, sus entrañas, son aún ahora, sucesos cotidianos en todo el mundo. No hay una sociedad a la cual no se pueda aplicar las palabras del profeta: "¡Ay de los que legislan, decretos inicuos, y de los que registran (continuamente) normas vejatorias"! (Is 10,1). Palabras que ponen en evidencia las injusticias sociales que sufren las clases más desfavorecidas de una sociedad que se ha acostumbrado a la exclusión, muchas veces soterradas bajo principios que según afirma el papa en su Carta Encíclica Fratelli Tutti al referirse a la amistad y la fraternidad "partes de la humanidad parecen sacrificables en beneficio de una selección que favorece a un sector humano digno de vivir sin límites" (Francisco, 2020).

Palabras Clave: Profecía, Fratelli Tutti, Opresión, Despojo, Justicia Social.

Abstract

Things that horrified the prophets and that directly affect the heart of God into his deepest, are even now, daily events throughout the world. There is not a society at all to which the words of the prophet cannot be applied: Woe to those who enact unjust statutes and issue oppressive decrees (Isaiah 10:1). These words highlight the social injustices suffered by the most disadvantaged classes of a society who got acquainted to exclusion. As Pope in his Encyclical Letter Fratelli Tutti declares: "Parts of humanity seem expendable for the benefit of a selection that favors a human sector worthy of living without limits" (Francis, 2020).

Keywords: Prophecy, Fratelli Tutti, Oppression, Dispossession, Social Justice.

1. Magister en Teología Bíblica, Pontificia Universidad Gregoriana; Especialización en Estudios Bíblicos, Fundación Universitaria Claretiana; Licenciatura en Teología, y estudiante del doctorado en Teología, Pontificia Universidad Javeriana. Correo electrónico: patry.osorno@gmail.com

Introducción

Isaías, en su capítulo 10, inicia con un grito de lamento, de dolor que progresivamente se va tornando en denuncia contra un grupo social encargado de aplicar rectamente la justicia, cuyos integrantes sin embargo, se aprovechan de sus puestos de poder en el gobierno para decretar normas que van despojando progresivamente a las categorías sociales más desfavorecidas.

El profeta no puede permanecer inmune ante tal realidad, puesto que, como se evidencia en este escrito, y retoma Heschel, su voz y sus lamentos son la voz que Dios “ha prestado a la agonía silenciosa” (Profetas 1, 36.) de los pobres aplastados y saqueados, a las viudas olvidadas, a los huérfanos abandonados.

Profeta, no es aquel que ha sido elegido para elaborar y lanzar discursos morales, se trata de una persona que está allí para denunciar y poner al descubierto los rostros opresores y sus maquinaciones promotoras de despojos y devoradoras de la dignidad humana. Si hay alguien en la Biblia capaz de establecer un diálogo entre teología, Biblia (Palabra de Dios) y moral, este es el profeta.

El papa Francisco en su última carta encíclica nombra situaciones muy similares a las denunciadas por el profeta Isaías:

En el mundo de hoy persisten numerosas formas de injusticia, nutridas por visiones antropológicas reductivas y por un modelo económico basado en la ganancia, que no duda en explotar, descartar e incluso matar al hombre. Mientras una parte de la humanidad vive en opulencia, otra parte ve su propia dignidad desconocida, despreciada, pisoteada y sus derechos fundamentales ignorados y violados. (Carta encíclica Fratelli Tutti, sobre la amistad y la fraternidad social, 22)

La interjección הֵי יָהּ! jay!, que introduce Is 10,1-4, es la voz, el lamento de Dios que muestra, a través de la voz y acciones del profeta, su profundo dolor y afectación por la aflicción de los *miseros de mi pueblo* (10,2). En la voz del profeta, la voz de Dios y de los explotados tienen un punto de encuentro.

El presente escrito está articulado en tres momentos. En primera instancia se abordará la caracterización formal del texto que consta de delimitación, cohesión y coherencia. Como segundo momento se pasará a la semántica del texto para luego ofrecer un tercer momento que se centra en la comunicación y pragmática.

Caracterización formal del texto

Texto y traducción

Texto	Traducción
הוי החקקים חקקי־און ומכתבים עמל כתבו:	¹ Ay de los que legislan, decretos inicuos, y de los que registran [continuamente] normas vejatorias.
הטות מדין דלים ^{(a)2} ולגזל משפט עני עמי ^(b) להיות אלקנות שללם ^(c) ואת־יתומים יבזו: ^(d)	² Para apartar la causa de los empobrecidos y para despojar de la justicia a los oprimidos de mi pueblo, para hacer de las viudas presa de ellos y (para) saquear a los huérfanos.
ומה־תעשו ליום פקדה ³ ולשואה ממרחק תבוא על־מי תנוסו לעזרה ואנה תעזבו כבודכם: בלתי כרע תחת אסיר ותחת הרוגים יפלו ^{(a)4}	³ Y ¿Qué haréis en el día de rendir cuenta y de la tormenta que viene de lejos? ¿A quién acudiréis por ayuda y dónde dejareis vuestra gloria? ⁴ Para no doblarse en medio del prisionero y que caiga entre los asesinados.
בכל־זאת לא־שב אפו ועוד ידו נטויה:ס ^(b)	Con todo esto, no volvió (no se aplacó) su ira, su mano continuará extendida

Delimitación

Antes de entrar en la delimitación del texto, es importante mencionar que la mayoría de los autores – Así, por ejemplo, Blenkinsopp quien en su comentario al libro de Isaías une 10,1-4 y 5,8-24 bajo el título: Una serie de lamentos. (p. 1-39, 203) – consideran que estos cuatro versículos pudieron pertenecer inicialmente al capítulo 5, donde encajarían perfectamente en la serie de lamentos introducidos por la interjección הוי, (vv. 8.11.18.20.21.22) que cierra en 5,25 con el estribillo בְּכָל־זֹאת לֹא־שָׁב אָפוֹ וְעוֹד יָדוֹ נְטוּיָה, *con todo esto, no se aplaca su ira, continúa extendida su mano.*

Este estribillo, como veremos más adelante, puede ser considerado como uno de los elementos que da unidad a 9,7–10,4 donde están encuadrados los vv.1-4.

Acogiendo el texto en su forma actual y encuadrándolo en una unidad más amplia, es decir 9,7–10,4, se puede señalar el límite superior en el v.1 con la interjección הוי,

que introduce un lamento-denuncia cuyos destinatarios son: הַחֲקִיקִים, *los que legislan*; מְכַתְּבִים, *los que registran*. El tema está centrado en la administración (injusta) de la justicia.

El límite inferior, se puede señalar en el v.5, donde aparece nuevamente la interjección הֵי, dando inicio a un nuevo lamento. Otro criterio para la delimitación es el cambio o aparición de un nuevo sujeto: אַשּׁוּר, *Asiria*.

Cohesión del texto

El texto presenta una asociación lexical relacionada con dos grupos de sujetos humanos. Un primer grupo, nombrado al inicio en forma enfática, puede denominarse como el de los opresores (contra quienes va dirigido el lamento-denuncia) que ejercen una serie de acciones, todas negativas, contra un grupo de sujetos que pueden ser considerados como las víctimas oprimidas. En el v.2 aparece el pronombre personal de la primera persona singular, que si bien es ambiguo, ya que puede referirse tanto al profeta como a Yhwh, considero que es Yhwh, ya que la expresión עַמִּי, *mi pueblo* es frecuente en boca de Dios para referirse a Israel.

- El rostro de los opresores es identificado en el v.1 a través de los participios sustantivados: הַחֲקִיקִים, *los que legislan*; וּמְכַתְּבִים, *y los que registran*.
- El rostro de los grupos oprimidos es identificado en el v.2, en un primer momento por dos adjetivos: דְּלִים, *los empobrecidos*; עֲנִי, *los oprimidos*. Se pasa, luego, a los rostros concretos, אִלְמָנוֹת, *viudas*; יְתוּמִים, *huérfanos*.
- En el v.4 aparece un grupo de sujetos de segundo plano: אֲסִיר, *prisionero*; הַרְוֹגִים, *los asesinados*.
- Asociado al grupo de sujetos que he llamado opresores, se puede identificar un campo lexical relacionado con la administración de la justicia que, a través de las acciones de estos, ha sido convertida en injusticia social: אֲוֹן, *decretos de iniquidad*; עֲמַל כְּתוּב, *registran vejaciones*, לְהַטּוֹת מִדִּין, *para apartar la causa*; וּלְגַזֹּל מִשֹּׁפֵט, *para despojar de la justicia*. Las acciones de este grupo de sujetos son intensificadas a través de dos términos que tienen que ver con el despojo total: el sustantivo שָׁלַל, *botín, despojo, presa, trofeo*; y la raíz verbal בָּזַז, *saquear, expoliar*.

En el v.3, siempre teniendo como sujeto de los verbos el grupo humano de opresores, se puede distinguir un campo lexical relacionado con eventos futuros de castigo que caerán sobre ellos: לְיוֹם פְּקֻדָּה, *el día de rendir cuenta*; וּלְשׂוּאָה מִמְּרָחֵק, *tormenta*,

devastación que de lejos viene; תנוסו לעזרה, acudiréis por ayuda; תעזבו כבודכם, abandonaréis vuestras glorias.

Quedan bien definidos, en la brevedad de cuatro versículos, los rostros concretos de los protagonistas implicados en el lamento.

La coherencia del texto

En líneas generales se puede decir que el texto muestra una coherencia interna tanto a nivel de relación lexical como del tema, que se va desarrollando de manera progresiva a través de los diversos enunciados que remiten siempre al tema central: la administración corrupta de la justicia.

Teniendo presente los motivos semánticos y las líneas lexicales, el texto se puede articular, a nivel interno teniendo presente los rostros implicados en el discurso: el rostro de los opresores v.1; el rostro de los oprimidos de mi pueblo v.2; exhortación: vuestro día del juicio vv.3-4a; la mano extendida 4b.

El qué de la comunicación (semántica)

El rostro de los opresores v.1

En el v.1 con interjección הוי, es introducido un lamento y sin ninguna clase de dilación, son identificados los rostros de los sujetos que motivan este nuevo grito de «ay», que -dicho sea de paso, es la novena de las 21 recurrencias de esta interjección en la obra Isaiana; esta inmediatamente se torna denuncia contra aquellos que debían administrar la justicia con rectitud, pero la han convertido en injusticia para favorecerse a sí mismos tergiversándola y aprovechándose de su investidura de autoridad, tal como lo sugiere Sicre, (1985, p. 231).

La raíz verbal חקק, así como el sustantivo חק, son términos relativos a las normas jurídicas o disposición de las leyes. Estos términos pueden indicar un límite, o trazar un límite en orden a ofrecer una armonía a la creación (cf. Prov 8,29; Jr 5,22; Sal 148,6). En los libros proféticos esta raíz está asociada al término משפט, para indicar las órdenes del pacto con Yhwh. En paralelo a estos términos está, también, la raíz verbal כתב, como aparece en el texto, donde se quiere la búsqueda del propio favorecimiento a través de la escritura de normas de maldad y de sentencias injustas. En este sentido es sugerible revisar en Ringgren, la raíz verbal "חקק disposición, ordenamiento" (p. 177). La escritura de la ley resulta ser "la escritura de la opresión" por medio de la cual, la explotación de las viudas y huérfanos vulnerables es completamente legal. Aquellos que deben establecer el orden y escribir con autoridad, que deben poner el límite

buscando el equilibrio social, son en realidad los generadores de un profundo desequilibrio que desfavorece a los más débiles; no han puesto un límite a sus deseos de acaparamiento y esto debe ser denunciado.

El rostro de los oprimidos de mí pueblo v.2

En el v.2, a través de un sufijo pronominal en primera persona, se pone de manifiesto quién habla o –dicho de otra manera– quién se lamenta: Yhwh.

La expresión עניי עמי, remite a la experiencia del Dios del Éxodo que no puede permanecer en un estado de aparente ataraxia ante la situación de aflicción que vive el pueblo (Ex 3,7). Si bien los dos primeros términos con que son designados los oprimidos los adjetivos: דלים, los empobrecidos y עניי *los oprimidos de mí pueblo*, presentan dos realidades generales, incluso podríamos decir que estos adjetivos serían hipónimos donde entrarían los grupos más desfavorecidos de la sociedad, sin embargo, es claro que el texto busca de manera enfática hacer visible los rostros concretos de los *pobres y oprimidos*: אלמנות *viudas*; יתומים, *huérfanos*, “las clases sociales más desfavorecidas, porque son incapaces de proveer la propia existencia, que debe ser garantizada por la sociedad” (Mello, Isaia, 51).

Las acciones de las cuales son objeto los sujetos más desfavorecidos, están descritas a través de una serie de verbos que muestran un proceso ascendente de despojo que inicia con la raíz נטה entendida en el ámbito jurídico como apartar, seguida de dos raíces verbales cuasi sinónimas: גזל *despojar*; בזז *robar*.

Para el profeta es urgente denunciar tal sistema de despojo, ya que, como bien lo expresa Sicre, es interesante ver que el texto llama poderosamente la atención sobre cómo el método de explotación ha sido refinado con respecto a un siglo antes. Sicre hace referencia a Jetzabel quien para apoderarse de la propiedad de Nabot tuvo que hacerlo matar. Ahora, como se evidencia en el texto, no es necesario suprimir a la persona “basta con suprimir sus derechos. Este es un proceso menos escandaloso (menos visible) y más eficaz” (1985, p. 231).

El lamento de Is 10,1-4 se erige, entonces, en el ápice de una serie de acciones de despojos que, de acuerdo a Sicre (1985), había empezado en Is 5,8-10; este tiene como tema la “manipulación del sistema legal para confiscar casas y tierras” (p.231).

“¡Ay, de los que juntáis casas con casas, y campo a campo anexionáis, hasta ocupar todo el sitio y quedaros solos en el país!” (Is 5,8). Ahora, con el nuevo sistema, se despoja a la persona misma ya no de posesiones materiales, sino de sus derechos fundamentales a la defensa y la justicia, entregándolos como presas fáciles שלל a los sistemas devoradores de dignidad.

Exhortación: "Vuestro día del juicio vv.3-4a"

En los vv.3-4a el texto da un giro y se pasa de la forma verbal en tercera persona plural a la segunda persona plural, el locutor se dirige directamente a los opresores a través de tres preguntas a modo de exhortación, que miran las acciones futuras ante los eventos horrorosos del *día de pasar cuentas y de enfrentar la tormenta que viene desde lejos* (es inminente la invasión asiria que será mencionada en el segundo "ay" vv.5-14). La primera pregunta se refiere al qué עשה *hacer* ante la llegada de aquel día; la segunda se refiere más a la dirección, ¿hacia quién נוס *acudiréis?* Aquellos que estaban encargados de administrar la justicia se habían movido hacia sí mismos, hacia sus propios intereses y también hacia los poderosos; la tercera pregunta mira el *dónde* עזב *abandonaréis* las riquezas y glorias que injustamente han acumulado a causa de la explotación y el despojo. Como expresa Williamson (2018), aquí encaja muy bien el tema isaiano de que no hay otra fuente o posición de seguridad distinta de Dios (p. 478).

Estás tres preguntas que miran a eventos futuros son una exhortación directa que reclama un cambio de actitud en el presente, *para no doblarse en medio del prisionero y que caiga entre los asesinados.*

La mano extendida 4b

Al final del lamento encontramos por quinta vez el estribillo que ha resonado a lo largo de 9,7–10,4; que en esta última aparición adquiere un carácter conclusivo. La mano que Yhwh נטה extendió para liberar a su pueblo (cf. Ex 7,5; Dt 4,34; 5,15; 7,19) ahora se mantiene extendida contra su pueblo, no solo en sentido del que juzga, sino del que indica y es referente de cómo ejercer la justicia y no tanto la legalidad. La raíz נטה con que inicia el camino de despojo que viven los vulnerables, es puesta al final de modo enfático para indicar la acción final del Yhwh, el Juez verdadero.

Comunicación y pragmática

En la brevedad de cuatro versículos queda recogido un lamento-denuncia que pone de manifiesto la corrupción a la que ha sido sometida la justicia a través de la mala administración, o, mejor dicho, de la manipulación de esta en beneficio propio. Tal brevedad deja ver la urgencia de un cambio de actitud, de un no continuar replegados sobre los propios intereses, porque es claro que cuando se pierde el referente del otro, se entra en un dinamismo de acaparamiento desenfrenado que provoca el despojo

total de aquellos que ya han sido despojados de la presencia del otro (viuda-marido; huérfano-padre). Yhwh, no permanece impasible ante tal dinámica de despojo, que sin duda conduce a la muerte. El rostro de los opresores debe ser puesto en evidencia y el obrar de estos denunciado.

En el v.2 aparece el rostro de los oprimidos y se describe la situación progresiva de despojo que estos sufren. A través de un casi imperceptible sufijo pronominal se esconde el rostro y la voz del Juez que pide justicia: Yhwh. Es conmovedor que Yhwh, quien solía llenar los textos anteriores con su nombre o sus nombres, ahora se reserve para sí un sufijo pronominal. Se puede ver aquí la intencionalidad comunicativa del texto que desde el primer momento busca hacer visible los rostros de los grupos oprimidos y también de los opresores. *La intervención discreta* de Dios motiva el encuentro entre el tú y yo humano que deben volver a hacer visible los límites que dan orden a la creación, al proyecto salvífico de Dios y que denuncia las concepciones excluyentes que promueven a viva voz que “partes de la humanidad parecen ser sacrificables en beneficio de una selección que favorece un sector humano digno de vivir sin límites” (Francisco, 2020, numeral 18).

Ahora bien, podemos decir que el v.2 puede ser entendido como una declaración del compromiso de Dios, ya que aquellos que sufren en aparente abandono y en progresivo alejamiento y despojo sistemático, tienen a Alguien que sufre, que se lamenta, se deja afectar profundamente por sus sufrimientos puesto que son una parte de sí; ese Alguien es Yhwh. Porque sin duda, Dios conoce cuan doloroso es el llanto del oprimido en la oscuridad de la noche, que parece no tener fin.

Desde aquí se debe entender el v.3-4a no como una condena, sino como una exhortación que exige y motiva a convertir el *hacer*, en el tiempo presente. Las tres preguntas exhortativas deben ser para los grupos opresores –también para el lector, que se debe sentir incluido en el *vosotros*– un acto compromisorio, que lo porte a asumir la responsabilidad frente a la justicia en el momento presente, que lo motive a no continuar replegado en sí mismo, sino a responder con fidelidad a su función de administrar la justicia, a volver a Dios no con las manos llenas de posesiones sino de los verdaderos valores que son aquello que dignifican y reconocen al otro, de manera especial a aquellos que no tienen a *otros* como referencia (las viudas y los huérfanos) ni compañía en el camino de la vida.

No se trata de ser la voz de ellos o la representación de su rostro, sino entrar en la dinámica de Dios que busca que el clamor silenciado de los afligidos de su pueblo sea escuchado (Ex 3,7); entrar en la dinámica de Dios que se hace presente en un casi

imperceptible y minúsculo sufijo pronominal para dejar que el rostro de las víctimas de la injusticia sea visible.

En la pequeñez de una (◌) *yod*, aquella letra que Jesús dice es la más pequeña del alfabeto (Mt 5,18), se esconde el Juez justo, que invita que al igual que su Hijo, sepamos leer y captar su presencia en los intersticios de una historia dominada por los poderosos.

En el v.4b aparece nuevamente el estribillo que ha resonado a lo largo de la unidad que ya hemos señalado antes. Este estribillo puede ser entendido como un acto declarativo, la sentencia de Yhwh es clara, *su ira no volverá a él y su mano continuará extendida*, mientras aquellos que administran la justicia sigan sentenciando leyes injustas y sigan alargando los límites en beneficio propio. Lo dicho encuentra mayor fuerza si vemos que la raíz verbal גַּחַץ, que abre la acción de los opresores, es el último verbo que cierra la acción de Yhwh. Para los oprimidos la mano extendida es un acto compromisorio de Yhwh que no puede permitir que ellos sigan siendo alejados del derecho de gozar de los dones de la creación. Por esta razón este último estribillo que cierra las anteriores denuncias debe ser traducido en futuro: *y con todo esto no volvió su ira, su mano continuará extendida*.

Conclusión

Las realidades de las injusticias sociales parecen no tener fin. Las normas vejatorias que denuncia el profeta han sobrevivido en el devenir de la historia camufladas en eslóganes de bienestar que promueven una sociedad que sustituye el bien común por el bien de pequeños grupos particulares que deciden la historia de los pueblos. Leyes que señalan fronteras, que ponen límites en beneficio de grandes proyectos de multinacionales. Baste mencionar las mega obras energéticas que han generado la reubicación de comunidades indígenas, desplazándolas, despojándolas de sus territorios ancestrales, todo bajo el título del progreso.

Hemos visto cómo muchas comunidades después de ser saqueadas y abandonadas, se les ha querido despojar del derecho a la palabra a través de la represión y la muerte violenta que busca acallar la conciencia y las voces proféticas de los líderes comunitarios, cuyas voces son el grito, el suspiro agónico de la justicia en medio de los pueblos y comunidades obligadas a vivir en las periferias de las periferias. Decía la lideresa Cristina Bautista un par de días antes de ser asesinada: "Si nos quedamos callados, nos matan, y si hablamos, también, entonces hablamos".

La mano extendida de Dios que cierra el ¡ay! de Is 10,1-4 alcanza el presente y a cada hombre y mujer como respuesta a sus clamores de justicia. La mano extendida

de Dios debe ser para todo creyente una interpelación a trabajar por el justo límite que permita el equilibrio social y la armonía de la creación. Porque entre las víctimas más explotadas, saqueadas y desangradas está la tierra que se une al grito de dolor y a la sangre de los inocentes que claman justicia al Juez justo, cuya mano seguirá extendida y unida a todos aquellos que claman justicia y derecho: los míseros de mi pueblo, cuya historia está íntimamente unida al corazón de Dios y que debe resonar como el eco de un grito atronador en el corazón de los cristianos, como afirma la *Gaudium et Spes*:
Los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de nuestro tiempo, sobre todo de los pobres y de cuantos sufren, son a la vez gozos y esperanzas, tristezas y angustias de los discípulos de Cristo. Nada hay verdaderamente humano que no encuentre eco en su corazón” (1965, 1).

Referencias

Blenkinsopp, J. (2015). *El libro de Isaías (1–39)*. Salamanca: Sígueme.

Concilio Vaticano II, *Constitución pastoral Gaudium et Spes, sobre la iglesia en el mundo actual*. Vatican, https://www.vatican.va/archive/hist_councils/ii_vatican_council/documents/vat-ii_const_19651207_gaudium-et-spes_sp.html

Francisco. *Carta encíclica “Fratelli Tutti, sobre la amistad y la fraternidad social*. Bogotá: San Pablo

Heschel, A. (1973). *Profetas I: el hombre y su vocación*. Buenos Aires: Paidós.

Mello, A. (2012). *Isaia. Introduzione, traduzione e commento*. Cinisello Balsamo: San Paolo.

Otto, K. (1998). *Isaia 1–12*. Brescia: Paideia.

Ringgren, H. (2003). “הקק disposición, ordenamiento”, En *Grande Lessico dell’Antico Testamento*, dirigido por Johannes Botterweck y Helmer Ringgren, III.

Sicre, J. (1985). *Con los pobres de la tierra*. Madrid: Cristiandad.

Williamson, H. (2018). *Isaiah 6–12*. New York: Bloomsbury Publishing.